

ALEJANDRO CAÑEQUE

**UN IMPERIO
DE MÁRTIRES**

**Religión y poder
en las fronteras
de la Monarquía Hispánica**

Marcial Pons Historia
2020

ÍNDICE

	<i>Pág.</i>
AGRADECIMIENTOS	9
NOTA SOBRE LA TRANSCRIPCIÓN DE TEXTOS Y EL USO DE VOCABLOS EXTRANJEROS	11
INTRODUCCIÓN	13
El contexto político-religioso e imperial	17
El surgimiento de las fronteras martiriales	19
El discurso martirial	23
CAPÍTULO I. EL RENACIMIENTO DE LOS MÁRTIRES	27
El resurgir del ímpetu martirial	30
La nueva hagiografía	35
La difusión del ideal de martirio	40
Atletas de la fe y varoniles mujeres	46
Deseo martirial y evangelización del mundo	56
CAPÍTULO II. LOS MÁRTIRES INGLESES Y LA LUCHA CONTRA EL PROTESTANTISMO	71
La misión de Inglaterra	71
El camino hacia la invasión	75
Una sangrienta y lastimera tragedia	82
La guerra de las imágenes	88
Los secretos juicios de Dios	94
Mártires de profesión	100
Lo que fue será	105
Luisa de Carvajal o la imposibilidad del martirio	112
Epílogo	127

	<u>Pág.</u>
CAPÍTULO III. CAUTIVOS Y MÁRTIRES EN LA PUGNA CON EL ISLAM.....	131
Un mundo de cautivos y renegados.....	134
Una visión apocalíptica y martirial de Argel.....	145
Cervantes, autor martirial.....	155
Mártires, moros y moriscos en las Alpujarras.....	164
La misión de Marruecos.....	180
Epílogo.....	198
 CAPÍTULO IV. MÁRTIRES Y CONTROVERSIAS EN LA CONQUISTA ESPIRITUAL DEL JAPÓN.....	 201
La misión del Japón.....	203
De breves pontificios y líneas de demarcación.....	208
Los mártires de Nagasaki.....	215
Vinieron a mis manos dos tratados.....	222
El arduo camino de la canonización.....	233
Entran los dominicos en escena.....	237
No son todos mártires.....	249
Mártires y apóstatas.....	260
Epílogo.....	269
 CAPÍTULO V. LOS MÁRTIRES DEL NUEVO MUNDO Y LA EXPANSIÓN DE LAS FRONTERAS DEL IMPERIO.....	 273
María de Jesús de Ágreda y el deseo martirial femenino.....	279
La pasión de fray Diego Ortiz.....	293
La irrupción de los jesuitas en las fronteras americanas.....	300
Entre gentes las más bárbaras y fieras del Nuevo Orbe.....	304
En los confines del imperio.....	315
La alargada sombra de la China y el Japón.....	322
En los Llanos de Mojos y Chiquitos.....	330
La última frontera martirial.....	335
El imperio martirial de los jesuitas.....	345
Epílogo.....	347
 CONCLUSIONES.....	 353
NOTAS.....	361
BIBLIOGRAFÍA.....	429
ÍNDICE DE ILUSTRACIONES.....	465
ÍNDICE DE NOMBRES.....	469

INTRODUCCIÓN

En marzo de 2001, el papa Juan Pablo II procedía a la beatificación de 233 víctimas de la Guerra Civil, a las que la Iglesia católica consideraba como mártires por haber muerto *in odium fidei*. Años más tarde, en octubre de 2007, su sucesor, Benedicto XVI, aprobaba la beatificación de otras 498 víctimas católicas de la Guerra Civil. Y en octubre de 2013, el papa Francisco beatificaba de golpe a 522 víctimas más de la trágica contienda entre españoles ¹. A esta proliferación de mártires de la Iglesia católica corresponde una asimismo portentosa multiplicación del número de santos desde tiempos de Juan Pablo II, quien a lo largo de su pontificado canonizó a 482 individuos, lo que constituye un número mayor que la totalidad de santos canonizados por todos sus predecesores juntos desde el siglo XVI ². Por su parte, el papa Francisco también pasará a la historia por haber dado su bendición en 2014 a la veloz canonización de Juan Pablo II, que tuvo lugar apenas nueve años después de su muerte ³.

Aunque en verdad se podría argumentar que esta multiplicación de santos y beatos representa una democratización del concepto de santidad, desde la perspectiva de este estudio dicha proliferación constituye un extraordinario proceso de banalización de la noción de santidad. En efecto, en los siglos XVI y XVII, la presunción era siempre que los santos y mártires (el mártir es el santo por excelencia) eran individuos especiales, únicos, excepcionales, dotados de las características del héroe, por lo que su abundancia era, por definición, imposible. Aunque de forma habitual los escritores de crónicas y relaciones martiriales se referían a los religiosos asesinados por todo el mundo con el título de mártires y santos, en estos siglos resultaba muy difí-

cil ser oficialmente reconocido por la Iglesia como beato y, todavía mucho más, como santo, algo que solo se alcanzaba después de un largo proceso, proceso que todavía se haría más dilatado después de las reformas de Urbano VIII en las primeras décadas del siglo XVII, al requerirse un periodo de espera de cincuenta años después de la muerte del potencial santo o santa para poder iniciar la causa de beatificación ⁴. Las canonizaciones se realizaban con cuentagotas y la canonización simultánea en 1622 de cinco santos fue algo excepcional por su número y por el hecho de que cuatro de los cinco nuevos santos eran españoles ⁵. Más que nada reflejaba la influencia de la monarquía española en Roma. Pero, a pesar de esta influencia, dichas canonizaciones habían requerido un esfuerzo de más de medio siglo. La veloz canonización de Juan Pablo II habría resultado imposible (y es probable que hasta incomprensible) en dichos siglos.

Lo que sí tienen en común las canonizaciones y beatificaciones antiguas y modernas es su carácter controvertido y su politización ⁶. Pero, al contrario que los mártires, beatos y santos contemporáneos, que apenas tienen trascendencia en la sociedad y cuyos nombres casi nadie recuerda, pues en realidad no existe un culto a tales santos y beatos, en los siglos XVI y XVII una canonización tenía un enorme impacto, del mismo modo que la noción de martirio en estos siglos gozaba de gran ascendiente y poseía una enorme fuerza movilizadora.

Los archivos y bibliotecas del mundo hispánico se hallan repletos de crónicas y relaciones que narran la muerte de miembros de las órdenes religiosas a lo largo y ancho de las fronteras del imperio español en sus intentos de evangelizar a «herejes», «infieles» y «paganos», muertes que las órdenes conceptualizaban como martirios. Los historiadores modernos han mostrado un gran interés en el estudio de los procesos de homogeneización religiosa de la Península Ibérica o de evangelización de América, pero han ignorado en su mayoría el fenómeno martirial, a pesar de hallarse presente en todas partes. En cierta manera, es comprensible esta falta de interés, puesto que no existe un ideal más alejado de las secularizadas sociedades occidentales que el del martirio. Tal vez no haya mejor ejemplo de esto que la manera en que la obra de Cervantes, *Los baños de Argel*, se representó en 1979 cuando fue rescatada de su olvido escénico por Francisco Nieva. En su adaptación, Nieva suprimió lo que se puede considerar como uno de los momentos culminantes de la obra original, el martirio mediante crucifixión del niño cautivo Francisquito por ne-

garse a renunciar a su fe cristiana. Nieva justificaría la omisión de esta escena aduciendo que era «una concesión algo burda y lacrimosa hecha al cristianismo popular con objeto de conmover y de atraerse un público al que [Cervantes] no ha tenido en cuenta para nada en el complejo planteamiento artístico de *Los baños de Argel*»⁷. Una concesión lacrimosa tal vez, pero burda no. Como quedará demostrado en este estudio, el interés por el martirio en la Edad Moderna no fue, ni mucho menos, algo exclusivo de las clases populares, ya que algunas de las plumas más ilustres de la época se ocuparían con profusión de este tema. Irónicamente, la supresión por Nieva de la escena martirial no era sino una concesión a un público moderno al que le habría resultado incomprensible semejante acto de constancia religiosa, y más en el caso de un niño⁸.

Como ya observó Stuart Clark en su estudio sobre la importancia de la demonología en las sociedades europeas premodernas, «los mejores puntos de acceso a la historia de una cultura extraña son aquellos cuyo significado es más opaco»⁹. Siguiendo el consejo de Clark, este libro se propone examinar uno de esos puntos opacos y reconstruir la cultura martirial que impregnó a la sociedad hispana desde las últimas décadas del siglo xvi hasta mediados del xviii, cuando la noción de martirio dejó de ser atractiva y perdió todo su poder dinamizador. Una minuciosa lectura de los relatos martiriales nos permitirá desentrañar elementos cruciales de la historia religiosa, política, social y cultural de la Monarquía Hispánica e identificar no solo las ideologías dominantes, sino también las tensiones político-religiosas existentes.

Es evidente que la historia de la Monarquía Hispánica no se asocia en absoluto con la historia martirial; sin embargo, en este trabajo partimos de la premisa de que «poder» y «autoridad» son nociones cruciales en el estudio de la cultura martirial, por lo que dicha cultura no se puede comprender sin entender las relaciones de poder que le daban forma. En ese sentido, uno de los objetivos de este estudio es elucidar hasta qué punto la Corona participó del ideal martirial de las órdenes religiosas y lo fomentó. En este trabajo, por otro lado, no se intenta discernir si las muertes de los miembros de las órdenes religiosas constituyeron auténticos martirios en un estricto sentido ontológico del término; lo que nos interesa, sobre todo, es comprender el papel dinamizador de la figura del mártir en la sociedad hispana de la Edad Moderna y, dado el gran poder, prestigio e influencia del que